

CUMBRES DE LA REGION

VIZCAYA

OTOYO (396 mts.)



Lo interesante de nuestro excursionismo no es la sola jira a las apacibles y bellas montañas del país; o al menos creemos que no debiéramos reducir nuestro deporte a lo de las anclas marinas que andan mucho y no ven nada. Si algo ameniza nuestro montañismo es la parte turística que podemos acoplar a él. Por eso si algún día nos dirigiéramos a Otoyó, no prescindamos de admirar las bellezas que encierra Lequeitio.

Lequeitio, con sus calles bien encuadradas y un puerto también cuidado con esmero, junto al cual se alza majestuosa la Basílica de Santa María de la Asunción, es una de las villas más pintorescas de toda la costa vasca. Posee además una isla que con marea baja se une a la costa y una hermosa playa. Tal vez, la arquitectura sea más descuidada que la que se observa a la parte oriental de Guipúzcoa y sobre todo en Laburdi; hecho general que abarca a toda la parte occidental del país vasco, siendo la de Vizcaya la arquitectura más decadente. Aún siendo así, Lequeitio casi viene a ser una excepción dentro de la provincia, que con sus casas limpias y suntuosos chalets de verano construídos al estilo vasco, constituye, por excelencia, el pueblo marino que, por su conjunto de bellezas, con más simpatías cuenta.

La basílica es de un estilo gótico muy ponderado. Construyose el siglo XV con la ayuda de acaudalados bienhechores, hijos amantes de su pueblo natal. Ello revela la importancia que había adquirido la villa y los anhelos de sus moradores que se decidían a una empresa tan magna como la de este templo. El magnífico retablo mayor, obra del más exuberante estilo gótico flamero o florido, es una verdadera manifestación del arte gótico.

No se sabe de cierto su procedencia pero existe la creencia de ser originario de Flandes o de Alemania, en donde se trabajaba mucho y bien en esta clase de arte suntuario durante el siglo XV. Y por entonces las relaciones comerciales entre los puertos del litoral cantábrico y los puertos del Norte, eran continuas e importantes, en la época en que se cincelaron esas aulas.

Su torre barroca, que en 1737 adicionaron al edificio, como ocurre con muchas iglesias de nuestro país, en la arquitectura de tipo gótico, las torres barrocas de posterior construcción no solo parecen hallarse desencajadas del edificio, sino que hasta resultan de mal gusto dichas desviaciones arquitectónicas.

La villa cuenta entre sus hijos preclaros, además de destacados marinos como Ibáñez de la Rentería, Arteita y Martínez Guillistegui, con filántropos como Uribarren y Abaroa (a este último se le ha elevado sobre un pedestal en la plaza principal), y cuenta también con numerosos y destacados euskerólogos desde Aboitiz (1751-1824), autor de «Txanton Pipirri», hasta el poeta Erquiaga, que en su obra «Arranegi» ha recogido la epopeya de este pueblo marino, pasando por Resurrección M.^a de Azkue autor de numerosas obras eúskaras y fundador de la Academia de la Lengua Vasca.

Es también cuna de la originalísima danza *Kaxarranka*, que cuenta con gran fama entre los copiosos bailes de nuestro folklore, y que en esta villa se celebra el día de San Pedro (29 de junio).

Al este de la población se eleva una pequeña montaña coronada por las cruces del Calvario que se conoce por Lumentxa, y a media ladera de la misma se halla una cueva con importante yacimiento prehistórico del período magdalenense. Y al Oeste álzase Otoyó solitario y corpulento, siendo una de las atalayas más notables y sobresalientes de la cornisa cántabra.

Desde Lequeitio, el itinerario más corto y mejor para alcanzar Otoy, consiste en arrancar por la carretera que se dirige hacia Guernica y a un kilómetro escaso, junto a un reducido paseo con algunos bancos, se toma un atajo que por entre numerosos muros de huertas conduce al barrio de Gardata, pues de lo contrario, yendo por carretera, hay más de dos kilómetros desde el casco de la población. De Gardata parte un camino carretil bastante empinado al siguiente barrio de Artika, que cruzando por el camino carretil acentúa su pendiente, y pasando junto a una encina de enormes proporciones se

últimos ciento cincuenta metros. Es una zona de cuidado, pues perdiendo el sendero, nos veremos imposibilitados para andar, debido a la abundante maleza que encontraremos por doquier.

Se invierten, desde Lequeitio, hora y quince minutos. Las vistas que domina este monte, sobre todo hacia la costa, son magníficas, pero los matorrales que suben hasta la propia cumbre impiden gran parte de la visibilidad.

Si en el descenso bajamos hasta la última bifurcación, primera en descenso, podríamos desviarnos hacia la izquierda, dirección Norte, para dirigirnos a la Ata-



introduce en un bosque de pinos *insignis*. Esta planta arbórea que año tras año se está imponiendo en nuestro país, debió ser importada de Monterrey por el lequeitano Adán de Yarza, y si con ello desmerece el paisaje vasco, no podemos negar que constituye una verdadera riqueza para la economía del país.

Al llegar a la parte alta del pinar, un sendero se bifurca hacia la derecha, que en dirección Norte, asciende paulatinamente y a su vez también se bifurca, debiendo continuar por la izquierda. La senda se sale del bosque y en medio de abundante maleza rodea la montaña muy próxima a su cumbre para llevarnos a la parte del mar, por cuyo lado se suben los

laya (Talaixa) por una loma también muy cubierta de maleza. La dicha Atalaya sobresale al mar sobre un acantilado de doscientos metros y domina espléndidos panoramas de toda la costa vasca. Si hallamos en ella al atalayero no tendrá inconveniente en ceder el gran catalejo que se halla instalado en dicho edificio. Es un lugar digno de ser visitado.

De la Atalaya parte un sendero bien marcado que pasando próximo al caserío Elusetay se une a la carretera de Guernica a kilómetro y medio de la población.

Este monte, por la parte de Ispaster, tiene otro itinerario menos recomendable.

AUNAMENDI
Del C. D. de Eibar.